

La crisis del chicle

BANCOMEXT

Durante muchos años, el chicle pareció un componente imprescindible de la goma de mascar, porque no se podía mantener la calidad del producto final sin alguna cantidad, por pequeña que fuera, de la materia prima mexicana. Sin embargo, en los últimos años ha aumentado notablemente la calidad de los productos sintéticos, y los adelantos en la química han permitido darles las características precisas requeridas para sustituir al chicle. Además, los productos sintéticos cuestan mucho menos que el natural (de la mitad a una tercera parte). Ambos hechos han provocado la eliminación total de éste en la composición de la mayor parte de las gomas de mascar; se teme que en un futuro próximo desaparezca del producto final en todas las marcas.

La caída de la demanda de chicle ha provocado que su explotación se enfrente a una verdadera crisis. A continuación se describe con mayor detalle la evolución del problema.

GENERALIDADES

El chicle es la resina, látex o savia del árbol del chicozapote, el cual crece en forma silvestre en el trópico húmedo de México y de algunos países de Centro y Sudamérica. El chicozapote empieza a producir resina entre los 50 y 70 años de vida, cuando su tronco alcanza un diámetro de 30 cm, a una altura de más de 1.50 m. La cantidad de resina que puede obtenerse

depende fundamentalmente del volumen de la precipitación pluvial; cuando ésta es baja, la segregación del látex se reduce.

En México se mascaba chicle desde antes de la llegada de los españoles. En la época colonial se explotó la madera del árbol, muy apreciada por su resistencia y hermoso veteado, pero el hábito de mascar la resina nunca llegó a popularizarse debido a la dureza del producto.

Hacia 1860, James Adams conoció esa costumbre gracias a Antonio López de Santa Anna, exiliado de Nueva York. Interesado en el producto, hizo diversos experimentos para darle elasticidad y hacerlo agradable al paladar. Con este fin le agregó azúcar y diferentes sabores, que permitirían conseguir una mayor aceptación entre los consumidores.

En 1865 nació la industria del chicle, con la instalación, en Estados Unidos, de la empresa Adams Chewing Gum, Co. Esta obtenía la materia prima de las selvas mexicanas, la mezclaba con diversos ingredientes y la vendía bajo la marca Adams.

Hasta el inicio de la primera guerra mundial, el producto, con un alto porcentaje de chicle natural, sólo se consumía en Estados Unidos. Durante esa conflagración los soldados estadounidenses llevaron a Europa la costumbre, que se extendió de manera notable. Ello ocasionó el consiguiente incremento de la demanda del látex.

Sin embargo, a partir de los años veinte comenzó a reducirse considerablemente la cantidad de chicle incluida en el producto final, sustituyéndose primero por otras resinas naturales, provenientes de países distintos a México, y después, en forma creciente, por productos sintéticos. Aun cuando el chicle mexicano sigue siendo la mejor de las resinas naturales, las de otros países son considerablemente más baratas y las sintéticas no sólo tienen un precio inferior, sino que permiten un mejor control de calidad.

La reducción de la proporción de chicle no se reflejó en la exportación de la resina mexicana, porque se compensó con aumentos en el consumo del producto final.

PRODUCCION

La producción de chicle se cuantifica por temporada. La tarea de recolección principia en México en julio de cada año, al inicio de la época de intensas lluvias, y concluye en febrero o marzo del año siguiente. La preparación de la temporada comienza en junio, cuando exploradores expertos se dedican a "montear", esto es, a buscar las zonas donde se encuentran los mejores árboles de chicozapote.

Aun cuando se carece de datos sobre la producción mundial de chicle, se estima que ésta es igual a la suma de la producción mexicana y las importaciones estadounidenses y japonesas provenientes de países diferentes a México, que no lo industrializan. Hasta 1950 México era el único productor de chicle; posteriormente se unieron Guatemala, Belice, Colombia, Nicaragua y Venezuela. México ocupa el primer lugar en la producción y oferta mundiales.

El crecimiento de la demanda mundial, hacia la tercera década del presente siglo, originó que México expandiera rápida e irracionalmente la explotación del chicozapote. Sin embargo, la bonanza fue poco duradera, ya que apareció la tendencia a sustituir el látex natural por productos sintéticos. Además, muy pronto empezó a bajar la producción de la resina debido a que los principales intermediarios y empresas industriales pagaban precios bajos a los chicleros, el Gobierno de Estados Unidos impuso aranceles al producto y los árboles comenzaron a agotarse por la explotación irracional. En 1934 se produjeron 4 911 ton, mientras que en 1937 el monto fue de sólo 2 568 ton. Este volumen se redujo aún más en los años posteriores. En efecto, en el decenio 1951-1960 el volumen promedio anual fue de 1 801 ton, en 1961-1970 de 1 255 ton y en la temporada 1980/81 descendió a 562 ton, cifra que se contraerá aún más en 1981/82 debido a la caída casi total de la demanda.

Al iniciarse la explotación del chicle, todos los estados del trópico húmedo de la República Mexicana se incorporaron a esta actividad, la cual tenía lugar en las zonas selváticas de los estados de Tamaulipas, Veracruz, Campeche y Quintana Roo. Cuando la demanda del látex se restringió, los estados que tenían condiciones menos favorables dejaron de producirlo. Este fue el caso de Tamaulipas, Yucatán, Veracruz y Tabasco, aun cuando en las dos últimas entidades eventualmente se recogen pequeños volúmenes; en la actualidad, solamente Campeche y Quintana Roo son productores de relevancia. En el cuadro 1 se muestra la evolución de la producción de chicle por entidades federativas.

COMERCIALIZACION

El mercado del chicle ha estado siempre dominado por los demandantes. Los precios y la producción son resultado de las decisiones de los industriales que transforman el chicle, que a su vez están determinadas principalmente por los precios de las resinas sintéticas y por la producción y los precios de otras resinas vegetales, así como por la capacidad de las empresas para elaborar mezclas aceptadas por los consumidores.

Los problemas del mercado internacional del chicle se han acentuado a medida que aumenta la participación de las otras resinas naturales y sintéticas en la elaboración de gomas de mascar. En efecto, la demanda mundial de chicle, si bien muestra una definida tendencia a la baja, tiene fuertes altibajos; se satisface con una oferta que, presionada por esos vaivenes, se dispersa entre cinco o seis países o se concentra en dos o tres (véase el cuadro 2). En consecuencia, la extracción de la resina constituye una actividad aleatoria y poco redituable para los países proveedores, pues a la inestabilidad de la demanda se suma la necesidad apremiante de los recolectores de chicle de obtener ingresos que les permitan satisfacer sus necesidades básicas, independientemente del precio que se fije.

El uso creciente de sustitutos del chicle ha estimulado la recolección de otras resinas —guttabalata, leche caspi y sorva— que se obtienen en las selvas de Brasil y del sureste asiático.

El Gobierno mexicano ha realizado diversos esfuerzos para

CUADRO 1

México: producción de chicle por entidades federativas
(Toneladas)

Temporada	Campeche	Quintana Roo	Tlaxasco	Chiapas	Yucatán	Veracruz	Total
1950/51	1 021	1 016	—	—	—	—	2 037
1951/52	957	596	—	—	—	—	1 553
1952/53	720	588	—	—	—	—	1 308
1953/54	1 105	880	—	—	—	—	1 985
1954/55	1 018	1 235	—	—	—	—	2 253
1955/56	963	962	—	—	—	—	1 925
1956/57	880	510	—	—	—	—	1 390
1957/58	817	605	—	—	—	—	1 422
1958/59	1 242	1 192	—	—	—	—	2 434
1959/60	755	945	—	—	—	—	1 700
1960/61	841	616	—	—	—	—	1 457
1961/62	820	901	—	—	—	—	1 721
1962/63	798	936	—	—	—	—	1 734
1963/64	1 727	939	52	—	21 ^a	—	2 739
1964/65	400	390	—	—	—	—	790
1965/66	472	481	—	—	—	—	953
1966/67	378	590	—	—	—	—	968
1967/68	482	572	—	—	—	—	1 054
1968/69	580	835	56	—	8 ^a	—	1 479
1969/70	773	1 224	111	55	—	—	2 163
1970/71	540	901	196	65	—	—	1 702
1971/72	471	1 064	9	205	—	—	1 749
1972/73	558	1 005	13	349	—	—	1 925
1973/74	384	649	—	18	—	—	1 051
1974/75	240	597	—	88	—	—	925
1975/76	144	567	—	106	—	—	817
1976/77	189	672	—	20	—	—	881
1977/78	279	715	—	63	—	1	1 058
1978/79	552	750	—	17	—	10	1 329
1979/80	459	601	—	19	—	5	1 084
1980/81	145	417	—	—	—	—	562

a. Esta producción proviene de otros estados, dado que en el territorio yucateco no hay zapotales explotables.
Fuente: Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., e Impulsora y Exportadora Nacional, S. de R.L. de C.V.

CUADRO 2

Estados Unidos: importación de chicle, crudo o manufacturado

Años	Total		México		Belice		Guatemala		Colombia		Otros ¹	
	Ton	Miles de dólares	Ton	Miles de dólares	Ton	Miles de dólares	Ton	Miles de dólares	Ton	Miles de dólares	Ton	Miles de dólares
1970	2 093	4 304	1 773	3 840	—	—	287	442	3	2	30	20
1971	1 462	2 700	1 141	2 304	—	—	172	313	4	2	145	81
1972	2 508	4 109	1 234	2 698	76	133	322	700	109	63	767	515
1973	2 104	2 820	1 204	1 550	13	33	386	783	152	134	349	320
1974	1 006	1 766	450	931	3	11	280	565	102	63	171	196
1975	1 238	3 104	652	2 159	—	—	277	636	82	56	277	253
1976	895	2 167	605	1 768	—	—	90	221	128	116	72	62
1977	1 105	2 979	927	2 679	—	—	72	191	—	—	106	109
1978	932	5 207	511	3 341	133	969	200	810	—	—	88	87
1979	1 040	6 001	750	4 589	143	1 047	69	281	—	—	78	84
1980	748	4 335	629	3 811	58	454	—	—	—	—	51	70

1. Incluye Nicaragua y Venezuela.

Fuente: Departamento de Comercio, FT 135 U.S. General Imports.

estabilizar las ventas y conseguir mejores precios. Sin embargo, siempre se ha enfrentado a una disyuntiva: para fomentar el uso de la resina natural se requeriría reducir el precio, lo que afectaría los ingresos de quienes la recolectan. En cambio, mantener el precio implicaría reducir la demanda y alentar un mayor uso de sustitutos sintéticos y naturales. El Gobierno de México ha considerado que es preferible mantener el precio, pues reducirlo significaría disminuir aún más el nivel de vida de los chicleros y, muy probablemente, en el largo plazo, agotar el recurso natural.

La experiencia adquirida en el manejo de la comercialización del chicle indica que su explotación es antieconómica. En efecto, aun en las épocas de mayor demanda de chicle, los resultados nunca fueron satisfactorios. Además, los principales beneficiarios de esa mayor actividad fueron los intermediarios, quienes pagaban un precio irrisorio a los chicleros. Los intermediarios sacaban la resina de contrabando, para no cubrir los aranceles correspondientes, o bien la vendían en el país a los representantes de las empresas estadounidenses. También se daba el caso de que agentes de las compañías importadoras operaran directamente con los productores, en condiciones que por lo común favorecían a los primeros.

Ante esas anomalías, el Gobierno federal expidió, el 22 de julio de 1930, un decreto por el cual la explotación del chicle se reservaba en forma exclusiva para los campesinos organizados en cooperativas. Con ello se intentó proteger a los productores, limitar la competencia entre ellos y procurar que obtuvieran ingresos acordes con su ardua labor.

La reacción de las fábricas estadounidenses frente a esa iniciativa fue crear una empresa que realizara las compras en su nombre, la Chicle Development Co., y buscar sustitutos de la resina mexicana. La situación evolucionó desfavorablemente para los chicleros, pues la Chicle Development Co. anunció que sus representadas contaban con suficiente existencia para operar durante dos años, lapso en que no comprarían el producto mexicano. Esta perspectiva, así como el arancel que el Gobierno de Estados Unidos imponía a la importación de chicle, llevó a los productores a reducir el precio de la resina y al Gobierno mexicano a disolver, el 19 de marzo de 1932, la Compañía Mexicana de Productores de Chicle, empresa que funcionaba como exportadora única del producto, dejando a los cooperativistas en libertad para vender directamente su producción.

A pesar de la reducción del precio del chicle, continuó el proceso de sustituirlo. Los consumidores aceptaron sin problemas las diversas mezclas e incluso se vendieron gomas de mascar sin ningún contenido de chicle natural, con la consiguiente reducción de la demanda del producto mexicano.

Ello condujo a una situación cada vez más difícil para los chicleros. En esas condiciones, el Gobierno de México decidió que el Bancomext interviniera en la comercialización del producto. Para conseguirlo, se resolvió otorgar un subsidio sobre el impuesto de exportación para aquellas ventas que se realizaran a través de esa institución de crédito (*D.O.* del 15 de enero de 1940). Nuevamente, la intención era canalizar las ventas por un conducto único y garantizar a los chicleros un precio justo. Se consideró importante que participara una institución de crédito, pues era conveniente sustituir el

oneroso financiamiento que los productores obtenían con intermediarios y agentes de compañías estadounidenses.

A partir de ese año, el Bancomext otorga crédito a los chicleros en las condiciones más favorables. Asimismo, la nada halagüeña situación del mercado exterior hizo necesario crear un mecanismo que procurara ajustar la oferta y la demanda. Con ello se pretendía mantener los precios de exportación y evitar que se formaran excedentes. El procedimiento adoptado para tal fin, que continúa en vigor, fue el siguiente: en primer término, las organizaciones que agrupan a los chicleros hacen una estimación del volumen de látex que se recolectará, presentándola a la consideración de la Comisión Forestal del estado al que pertenecen. El Gobierno estatal aprueba o modifica la estimación de los chicleros y envía una solicitud a la Subsecretaría de Recursos Forestales de la SARH para que extienda los correspondientes permisos de explotación. Este organismo, antes de otorgar los permisos, solicita al Bancomext su opinión sobre la cantidad de chicle que podría colocarse en los mercados nacional y extranjero, con objeto de ajustar la producción a la demanda.

Conocida la opinión del Bancomext, la SARH otorga los permisos de explotación, detallados por cooperativas y uniones de ejidos. Por su parte, el Bancomext solicita a su Consejo de Administración la aprobación para otorgar el financiamiento que requiere la temporada chiclera. Este financiamiento reviste en principio la calidad de crédito de avío y se entrega a las organizaciones chicleras para cubrir los gastos de instalación de campamentos. Posteriormente, cuando el chicle se recolecta y se entrega a las bodegas del Banco, el crédito se convierte en prendario.

Además de su intervención financiera, el Bancomext ha estimulado la organización de los chicleros, condición necesaria para que sean sujetos de crédito y para obtener las ventajas inherentes a los grupos solidarios. A instancias del Banco surgieron la Unión de Ejidos Forestales de Campeche y la Cooperativa Los Chenes, en el mismo estado. En Chiapas se integró en fecha reciente y de motu proprio la Sociedad Cooperativa de Producción Comunidad Lacandona, S.C.L., formada a su vez por la Unión de Pueblos, el Consejo Supremo y la Comunidad Lacandona, que agrupan a alrededor de 300 000 indígeneas choles, tzeltales y lacandones.

Debido a que la tarea de comercialización del chicle rebasa las funciones bancarias, se la ha encomendado a la Impulsora y Exportadora Nacional, S. de R.L. de C.V. (Impexnal), filial del Bancomext.

Los incentivos para que los chicleros acudan al Bancomext han cambiado de acuerdo con las circunstancias. Así, el subsidio a la exportación se sustituyó por un permiso previo que sólo se otorga a la Impexnal cuando hay condiciones favorables en el mercado externo. En febrero de 1978 se sustituyó el permiso previo por un arancel de 40% *ad-valorem* a las exportaciones efectuadas por cuenta de los chicleros, las cuales, no obstante, quedan exentas de gravamen cuando se realizan por conducto o con la intervención del Bancomext.

Además de contratar con las empresas estadounidenses que tradicionalmente han comprado chicle mexicano (la productora más grande del mundo y el mejor cliente de México ha sido la P.K. Wrigley and Co., de Chicago), el Bancomext

incorporó a la lista de sus clientes a empresas japonesas y abrió un nuevo mercado en Italia, responsabilizándose ante sus compradores no sólo de la oportuna y segura entrega del producto sino de su calidad, pues el chicle, al igual que la mayor parte de las materias primas que se comercian en el mercado internacional, está sujeto al riguroso cumplimiento de ciertas normas al respecto. Asimismo, el Banco ha hecho esfuerzos para que las empresas compradoras hagan sus pedidos con el tiempo necesario, a fin de prever el volumen de chicle susceptible de explotarse sin poner en peligro el equilibrio del mercado.

DESTINO DE LA PRODUCCION

A partir de la temporada 1940/41, el volumen de la producción chiclera se determina tomando en cuenta la magnitud de la demanda. Por esto coinciden, en general, las cifras de producción y las de ventas (véase el cuadro 3).

La mayor parte del chicle se destina al mercado exterior, pues en el nacional sólo hay dos compradores, filiales de

empresas estadounidenses. Las matrices establecen la política de compras; por tanto, las adquisiciones de las filiales siguen una tendencia errática. Las productoras de goma de mascar establecidas en México importan cantidades crecientes de mezclas, en detrimento de las adquisiciones de chicle natural, y se limitan a darles la presentación final sin someterlas a ninguna otra elaboración.

El mercado nacional absorbió 2.3% de la producción en el lapso 1951-1960; en el decenio siguiente consumió 6% y de 1971 a 1980 dicha participación ascendió a 8%. En la última temporada (1980/81) las empresas chicleras establecidas en México no compraron un solo kilogramo. Estas cifras indican con claridad la escasa importancia de la demanda interna del chicle.

En el mercado externo, Estados Unidos y Japón son los únicos países que adquieren permanentemente chicle mexicano; lo utilizan para preparar mezclas, que después exportan a otros países.

El mercado europeo ha sido prácticamente cubierto por

CUADRO 3

México: producción, exportaciones y ventas de chicle en el mercado nacional (Toneladas netas)

Temporada	Producción	Exportaciones					Ventas en mercado nacional (2)	Total (1 + 2)
		Total (1)	Estados Unidos	Japón	Argentina	Italia		
1950/51	2 037	1 967	1 967	—	—	—	70	2 037
1951/52	1 553	1 382	1 382	—	—	—	171	1 553
1952/53	1 308	1 308	1 308	—	—	—	—	1 308
1953/54	1 985	1 985	1 985	—	—	—	—	1 985
1954/55	2 253	2 253	2 253	—	—	—	—	2 253
1955/56	1 925	1 925	1 925	—	—	—	—	1 925
1956/57	1 390	1 390	1 390	—	—	—	—	1 390
1957/58	1 422	1 397	1 397	—	—	—	25	1 422
1958/59	2 434	2 379	2 379	—	—	—	55	2 434
1959/60	1 700	1 680	1 680	—	—	—	20	1 700
1960/61	1 457	1 432	1 432	—	—	—	25	1 457
1961/62	1 721	1 706	1 706	—	—	—	15	1 721
1962/63	1 734	1 701	1 701	—	—	—	33	1 734
1963/64	2 739	1 791	1 378	406	7	—	328	2 119
1964/65	790	780	780	—	—	—	—	780
1965/66	953	884	869	15	—	—	69	953
1966/67	968	868	588	280	—	—	120	988
1967/68	1 054	946	885	61	—	—	108	1 054
1968/69	1 479	1 321	1 287	34	—	—	107	1 428
1969/70	2 163	2 107	1 941	166	—	—	56	2 163
1970/71	1 702	1 627	1 360	215	—	52	75	1 702
1971/72	1 749	1 625	1 369	201	—	55	125	1 750
1972/73	1 925	1 789	1 316	292	—	181	135	1 924
1973/74	1 051	947	833	66	—	48	104	1 051
1974/75	925	824	752	—	—	72	102	926
1975/76	817	665	600	65	—	—	152	817
1976/77	881	801	695	106	—	—	81	882
1977/78	1 058	1 018	815	206	—	—	40	1 058
1978/79	1 329	1 374	750	624	—	—	15	1 359
1979/80	1 083	851	636	115	—	100	171	1 022
1980/81	562	463	417	46	—	—	—	465

Fuente: Bancomext e Impexnal.

Estados Unidos, en tanto que Japón controla el del sudeste asiático.

Hasta la temporada 1962/63, Estados Unidos era el único comprador; en 1963/64 por primera vez se embarcó chicle a Japón. En ese año se redujeron las ventas a Estados Unidos y aumentaron en forma extraordinaria las ventas locales. Estos fenómenos indican el deseo de Japón de abastecer su demanda interna y competir con Estados Unidos en el mercado mundial de goma de mascar, así como el de las empresas estadounidenses de enfrentarse a esa competencia produciendo mezclas en México.

La evolución posterior de las exportaciones permite afirmar que ninguna de las dos políticas apuntadas prosperó, pues tanto las empresas de Japón, como las de Estados Unidos y sus filiales radicadas en México, redujeron sensiblemente sus adquisiciones de chicle. Tal parece que la competencia entre esas naciones agudizó la búsqueda y utilización de sucedáneos, de precios inferiores a los del chicle.

Según las estadísticas de exportación de México, después de las extraordinarias ventas de la temporada 1963/64 las bodegas de los compradores quedaron repletas, pues en las cuatro temporadas posteriores (1964/65 a 1967/68) la demanda de Estados Unidos se redujo notablemente y la de Japón no logró consolidarse.

En 1969/70, el mercado estadounidense mostró nuevamente signos vitales, al adquirir 1 941 ton, cifra récord del decenio 1961-1970. Japón compró 166 ton, cantidad que casi quintuplicó a la de un año antes. Después de esta bonanza la demanda se replegó, a pesar de que en 1970/71 Italia se incorporó a la reducida lista de países compradores de chicle natural.

En el decenio 1971-1980, las adquisiciones de Estados Unidos cayeron constantemente y las de Japón continuaron su tendencia indefinida. Esta situación refleja el alto grado de manipulación del mercado del chicle, en el cual los incrementos en las adquisiciones de los países compradores no son una respuesta a aumentos en la demanda final del producto, sino el resultado de situaciones favorables en el tipo de cambio o de perspectivas de incremento del precio. En efecto, la alta densidad económica del chicle y de las otras resinas naturales que lo sustituyen permiten formar existencias.

Italia adquirió por primera vez 52 ton de chicle en la temporada 1970/71 y su demanda tuvo cierta firmeza hasta la temporada 1974/75. Después suspendió sus compras durante cuatro años y las reanudó en 1979/80, cuando se le enviaron 100 toneladas.

Ante la inestabilidad de los mercados chicleros, el Bancomext ha realizado sostenidos esfuerzos para colocar el producto a precios crecientes. La institución, con plena conciencia de que el aumento de las cotizaciones del chicle ha inducido a los fabricantes de goma de mascar a buscar sucedáneos o sustitutos, naturales o sintéticos, optó por reducir el volumen exportado. Esa decisión se fundó en dos hechos. Uno fue la lamentable disminución del recurso natural por deforestación; el otro —el más importante— la necesidad de lograr que los chicleros obtuvieran un ingreso cuando menos cercano al salario mínimo. El Gobierno de México tiene interés en que la explotación del chicle sólo se haga en la medida en que

produzca una remuneración mínima aceptable para los trabajadores que se dedican a esta penosa actividad.

Como la institución tenía conocimiento de los fenómenos que se operaban en detrimento del látex nacional, a partir de 1978 emprendió una intensa campaña de ventas externas e internas. El esfuerzo ha sido mayor si se considera que la Wrigley, principal cliente de México, había satisfecho sus necesidades por medio del contrato firmado con la Federación de Cooperativas de Quintana Roo.

La decisión de responsabilizar al Bancomext de las ventas de chicle respondió básicamente a la importancia de ese producto para los ejidatarios y cooperativistas de Campeche y Quintana Roo, principalmente. Empero, estos trabajadores no dependen exclusivamente de su labor de recolectores, que es de carácter temporal y complementa sus ingresos anuales. También se dedican en otras épocas del año a la explotación maderera o a la agricultura.

Para auxiliar a los campesinos chicleros y a las autoridades a tomar las decisiones correspondientes, el Bancomext estudia la magnitud de la disminución de precio que sería indispensable para mantener el mercado de la resina mexicana. Después será preciso saber si los productores podrán y querrán aceptar esa reducción para continuar dentro de la actividad. De todos modos, las tendencias del mercado mundial son muy claras. Es previsible que en un plazo por desgracia breve la explotación del chicozapote sólo sea un recuerdo, o una actividad ligada con ciertas tradiciones de las respectivas zonas, con algunos rituales o con la venta de curiosidades regionales, más que una fuente de ingresos regulares y remuneradores de muchos trabajadores.

En Campeche hay almacenadas actualmente 196 ton de chicle por falta de mercado. Eso determinó que el Bancomext frenara el financiamiento que otorga a las organizaciones de ejidatarios y cooperativistas de esa entidad. En tanto no se realiza el producto en el mercado, sus afiliados no perciben el ingreso correspondiente, independientemente del costo financiero que significa mantener las existencias. La limitación de crédito ha hecho que disminuya el número de chicleros que se internará en el selva en la temporada 1981/82.

La Federación de Cooperativas Chicleras de Quintana Roo agrupa a los principales productores de la resina, que el año pasado produjeron más de 600 ton. Los dirigentes de esta Federación, encabezados por su presidente, el profesor Carlos Hoy, conscientes de las tendencias adversas que afectan al mercado del chicle, han fortalecido su organización y aumentado su eficiencia; índice de ello es que hoy en día disponen de una reserva de 100 millones de pesos. Además, desde hace algún tiempo realizan esfuerzos por diversificar su estructura económica. Así, entre otras actividades, se dedican a la explotación de maderas finas, a la producción de durmientes de ferrocarril y a la cría de carneros sin lana, muy apropiados para las condiciones del medio. El Bancomext ha ofrecido apoyar con crédito estas actividades de diversificación.

Por otro lado, el Banco está estudiando la forma de coadyuvar con los productores de Campeche y Chiapas para que reorienten sus actividades, como lo han hecho las cooperativas de Quintana Roo. Por lo pronto, este año financiará la producción de 200 ton de chicle en Campeche, como una forma de contribuir a la etapa de transición. □